

MUJERES Y AMBIENTALISTAS

Ecodesarrollo versus ecocidio

Carmen Torres

Planeta Tierra. Llamando. Estamos en peligro. Hemos agotado nuestros recursos. Todo está devastado. La atmósfera es asfixiante, las aguas contaminadas, fauna y flora desaparecen. Necesitamos ayuda. Urgente. Cambio.

¿Demasiado imaginario este alarmista y catastrófico libreto? Pero si pensamos lo que ha hecho el ser humano desde que habita este planeta, particularmente desde la colonización, y sobre todo desde el advenimiento de la revolución industrial del siglo pasado, nos daríamos cuenta de que no lo es tanto. Hemos deforestado, desviado el curso de los ríos, extinguido especies animales y vegetales, extraído minerales, expropiado territorios de naciones indígenas para construir pueblos, ciudades y luego grandes urbes industrializadas donde hoy compiten las centrales nucleares con las multinacionales. Poco importaba el costo que eso significara para la naturaleza y para las generaciones venideras. Había que hacerlo por el progreso humano, por el desarrollo económico, por el bienestar de todos. Eso nos dijeron y lo creímos. La Tierra era

omnipotente. Solo había que dominarla.

Hoy nos percatamos que los recursos de esta sufrida Tierra se agotan y que si no cambiamos el esquema de desarrollo de explotación por uno de gestión racional, que tenga en cuenta las diversidades regionales, étnicas y culturales, pronto nos quedaremos sin recursos... y sin Tierra.

Esta nueva visión del desarrollo, llámese ecodesarrollo, ecofeminismo, desarrollo sostenible o sustentable, en el que las mujeres deben ser parte integrante y fundamental, fue el telón de fondo del Encuentro Internacional Mujer y Medio Ambiente en América Latina y el Caribe, realizado entre el 19 y el 22 de marzo en Quito, Ecuador.

El evento, auspiciado por el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), estuvo a cargo de dos organizaciones no

gubernamentales ecuatorianas, la Fundación Natura y el Centro de Planificación y Estudios Sociales (ver recuadro), como parte de las reuniones subregionales preparatorias a dos encuentros mayores: la Asamblea Mundial de Mujeres y Medio Ambiente (Socias de la Vida), que se realizará en Miami en noviembre de este año y la Conferencia Mundial de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo que se llevará a cabo en Río de Janeiro, en junio de 1992.

Cuatro grandes temas, seleccionados por su incidencia tanto en la vida de las mujeres como en el estado del medio ambiente, fueron debatidos por cerca de ochenta representantes, en su gran mayoría mujeres, de organizaciones femeninas, feministas y ambientalistas: las políticas de población vigentes en la región, el manejo de los recursos naturales y las tecnologías apropiadas, las

en la región, el manejo de los recursos naturales y las tecnologías apropiadas, las experiencias de saneamiento ambiental y de disposición de desechos, y el papel de las organizaciones y movimientos sociales.

A priori, el Encuentro parecía difícil. Se pensaba, no sin base, que en los grupos ecológicos no existía necesariamente una perspectiva de género, mientras que en los grupos de mujeres y feministas las reivindicaciones ambientales no eran la prioridad. Sin embargo, a medida que se presentaban las ponencias, que se discutía en los grupos de trabajo, que se conversaba en los pasillos, fue grato darse cuenta de que ambos grupos estaban dispuestos a escucharse, a reconocer sus carencias y, en definitiva, a aprender el uno del otro.

Políticas de población

En las décadas de los sesenta y de los setenta se afirmaba que la explosión poblacional en los llamados países del Tercer Mundo traería como consecuencia una mayor pobreza. Luego se dijo que las políticas de población eran indispensables para evitar el agotamiento de los recursos naturales de la Tierra. Pero la gran mayoría de las/os asistentes al Encuentro de Quito rechazó tales aseveraciones, indicando que si bien los conceptos de crecimiento demográfico, pobreza y deterioro ambiental interactúan entre sí, no tienen una relación directa de causa a efecto. Por lo demás, las/os participantes diferenciaron las políticas de población que se aplican en los países industrializados, tendientes a aumentar la natalidad, de

aquéllas que se ejecutan en América Latina y el Caribe, en donde se pretende reducirlas.

Paola Sylva, que presentó en la jornada inaugural un cuadro general de la situación de la mujer en América Latina y el Caribe, señaló que lo deseable es mantener la tasa de crecimiento de la población en niveles compatibles con la capacidad de absorción del ecosistema. Las tasas de fecundidad, afirmó, han descendido en la mayoría de los países de la región, pero los índices son muy diferentes según el estrato socio-económico de las mujeres. Basándose en cifras de organismos internacionales, Paola puntualizó que "si todas las mujeres pudieran planificar y decidir libremente respecto al número de hijos, se calcula que los nacimientos se reducirían en un 35 por ciento en América

Opiniones de una organizadora

Muchas personas trabajaron para que el Encuentro de Quito pudiera realizarse con éxito. Pero una de las más importantes fue, sin duda, Lucía Salamea. Socióloga rural, doctorada en Manchester, Inglaterra, Lucía es co-fundadora del Centro de Planificación y Estudios Sociales, una de las dos instituciones no gubernamentales que organizaron el Encuentro.

Lucía nos contó que uno de los mayores problemas a los que se vieron confrontadas CEPLAES y la Fundación Natura fue la selección de las/os participantes al evento: "Sentí una gran frustración. Una frustración de dos tipos: la primera tiene que ver con el poco conocimiento que teníamos de lo que se hace en los otros países. Fue una tarea muy dura y tuvimos que apo-



Guillermo Cañar

yarnos en información de segundas y terceras fuentes, pero hoy nos damos cuenta de que no fue suficiente. La otra, aun cuando parece contradictoria, y paralela a la anterior, es no haber podido traer

a gente que se comunicó tardíamente con nosotros. Ahora nos percatamos de que esa gente hubiese sido un aporte interesante para la reunión, pero que fue dejada de lado porque ya no había ni los recursos ni el tiempo para traerla".

Para entender esas dificultades, digamos que dentro de sus programas, CEPLAES posee un Área de Estudios de la Mujer que inició sus actividades hace ya una década, con investigaciones sobre la mujer agraria para continuar luego con aquéllas de barrios urbanos. Sin embargo, no se tenía una especialización en la problemática de *mujer y medio ambiente*. Por su parte, la Fundación Natura, con una gran experiencia en la defensa de la Amazonía, tampoco la poseía.

Latina, en un 33 por ciento en Asia y en un 27 por ciento en Africa, mientras que la mortalidad materna sufriría un descenso del 50 por ciento".

Por su parte, Mariela Sala, del Centro Flora Tristán, de Perú, consideró indispensable informar y educar a las mujeres para permitirles elegir libremente el número de hijos, pero rechazó ligar de manera automática el control de natalidad al mejoramiento del medio ambiente. A este respecto, recordó lo afirmado en 1987 por el movimiento feminista peruano: "es evidente que las tasas de crecimiento poblacional son factores cruciales para las estrategias de desarrollo de la nación y que el Estado tiene la responsabilidad de llevar a cabo una política poblacional para adecuar este crecimiento a los recursos y estructuras existentes

en función del desarrollo, pero la disminución de estas tasas de crecimiento no resolverá los problemas sociales y económicos, que tienen sus raíces en la injusticia y en la mala distribución de las riquezas del país". Mariela afirmó que es imprescindible que las políticas de conservación del medio ambiente incluyan el punto de vista de las mujeres, de otro modo "los Estados estarán cometiendo los mismos errores y tendrán los mismos fracasos que con las políticas de población."

Thais Corral, delegada de la Red de Defensa de la Especie Humana, de Brasil, mostró con cifras cuán inhumanas pueden ser las políticas de población impuestas: 44,4 por ciento de la población femenina brasileña en edad fértil ha sido esterilizada, de la cual un 2 por ciento tiene menos de 20 años! El



Según Lucía Salamea, "el hecho de no trabajar específicamente en la cuestión de mujer y medio ambiente, no debería significar necesariamente un desconocimiento de las instituciones, de las personas, de los trabajos que se hacen a ese nivel".

¿No es utópico aunar criterios sobre mujer y medio ambiente con grupos ambientalistas que no necesariamente tienen una perspectiva de género? Según la socióloga ecuatoriana "éste es un primer paso. Creo que es un avance importante hacer reflexionar a la gente que no ha trabajado nunca en la temática de la mujer sobre el autocastigo que las mujeres nos imponemos en cuanto a la responsabilidad: responsables del ambiente, de la degradación, del mal uso de

los recursos, de que las cosas no caminen en el hogar, es decir, de este autocastigo que no debería existir. Me alegra tremendamente escuchar gente en este seminario que nos dice 'miren, nunca habíamos pensado en eso'. A mí me parece un gran avance y es una lección que las organizaciones que trabajamos con mujeres podemos mostrar a las organizaciones ambientalistas, que necesariamente deberían integrar este elemento a su reflexión ecológica".

Al ser consultada sobre su balance del Encuentro, Lucía señala: "Creo que éste ha sido un paso necesario e importante porque posiblemente va a abrir una década de reflexión. No soy tan optimista en pensar que en pocos años vamos a obtener cosas, pero sí en que la

gente va a tratar de transformar el patrón ideológico, patrón en el cual las mujeres somos receptoras, pasivas y los hombres son los activos, los creadores. Por otro lado, se han dado cosas importantes, como por ejemplo nuestro punto de vista sobre las políticas de población, de manera que la mujer pase a ser un eje protagónico; se están dando situaciones en las que vemos que la mujer es la que tiene un mayor contacto con los recursos naturales, porque justamente es una protagonista, pero una protagonista desconocida e invisible. Yo creo que al hacerla visible, los gobiernos van a tener que preocuparse de incluirla en sus políticas. Esto te mueve a reflexionar y en ese sentido el balance es positivo".

Guerra y desarrollo sostenible



Guillermo Cañar

Con sólo 29 años, Vivienne Solís, de Costa Rica, tiene ya a su haber una formación en biología y una maestría en ecología. Su especialización es el manejo de bienes silvestres, no la problemática de mujer y medio ambiente. Sin embargo, sus planteamientos están llenos de estas últimas consideraciones. Es estimulante conversar con ella, pero sobre todo saber que es la coordinadora del Programa Mujer y Desarrollo Sostenible, de la Oficina Regional para Centro América de la Unión Mundial para la Conservación de la Naturaleza (ORCA-UICN).

Consultada sobre lo que las mujeres centroamericanas -insertas en situaciones políticas difíciles, con guerra o secuelas de ella- deberían entender por desarrollo sostenible, contesta: "No puede haber desarrollo sostenible si hay injusticia social en nuestros países. Pienso que desde la perspectiva de la mujer, este concepto debe tener un componente muy grande de lucha por los procesos que van a hacer que realmente tengamos condiciones más justas. Ese es el primer punto. El se-

gundo es ver qué están haciendo nuestras mujeres en los diferentes países; es importante tener elementos globales, pero también hacer un trabajo nacional en cada uno de los países y rescatar las respuestas valiosas que la mujer está dando a la problemática ambiental. Otro asunto es que mientras haya necesidades prioritarias de subsistencia, los programas de conservación de los recursos naturales que no estén directamente vinculados con esas necesidades no logran 'aterrizar' a nivel de las comunidades".

¿El papel de los grupos de mujeres y de organizaciones feministas es importante, entonces, para incidir en esta trilogía: desarrollo sostenible-medio ambiente-mujer? Vivienne responde: "Exactamente. Y acentuar aquellas áreas de gran interés para la mujer, la salud por ejemplo. En Centro América nos ha costado mucho explicar por qué una organización de conservación puede tener interés en un aspecto como la leche materna. Ha sido un conflicto incluso con los técnicos dentro de la organización en la que trabajo. Entonces, hay que buscar elementos comunes e importantes para los movimientos de mujeres y para la conservación de recursos naturales. Esta reunión de Quito nos ha brindado a las mujeres que trabajamos en conservación, elementos que nos sirven para insistir en el análisis de género dentro de los programas de conservación. Y esto es mucho más sencillo cuando tenemos la oportunidad de encontrar grupos que tienen mucha experiencia en trabajo con las mujeres, que han dado una lucha feminista por mucho tiempo, y que tienen esos elementos claros y en la mano".

crecimiento poblacional que era de 2,9 por ciento en 1960, bajó al 1,8 por ciento en el período 1985-1990. Sin embargo, las drásticas políticas de población de ese país, que fueron amparadas por los sucesivos regímenes militares a contar del golpe militar de 1964, no lograron terminar con la pobreza. De sus casi 150 millones de habitantes, se estima que 40 millones viven en situación de extrema miseria. La representante de REDEH concluyó que las soluciones a la crisis del medio ambiente exigen cambios mucho más amplios que el simple control de la fertilidad de las mujeres.

Por lo demás, el documento final del Encuentro de Quito deja establecido que no se puede sostener que la expansión demográfica de los países en desarrollo sea una de las causas del deterioro ambiental, poniéndola en el mismo rango que el consumismo, la intensificación de los procesos productivos y el derroche energético de los países industrializados. Se afirma que "no se puede hablar de políticas de población que tienden al control del crecimiento de la población en extrema pobreza sin modificar los patrones de consumo de los países industrializados, los cuales se proveen irracionalmente de los recursos naturales de la región, depredando sus ecosistemas y deteriorando su medio ambiente. De otra manera se caería, una vez más, en la paradoja de que las víctimas resultan ser las inculpadas".

Recursos naturales y saneamiento ambiental

Una de las experiencias más interesantes con respecto al papel de la mujer en el manejo de los recursos naturales fue la

Ecodesarrollo desde la mujer

Alter Vida es una organización paraguaya no gubernamental, creada en 1985, cuyo objetivo es interrelacionar los problemas humanos y ambientales, con un claro contenido feminista. Dentro de las actividades del Área Mujer, *Alter Vida* organiza talleres de artesanía, educación ambiental, huertas orgánicas, salud preventiva, entre otros, con mujeres de los asentamientos urbanos de Asunción.

Mabel Pérez se integró a esta ONG cuando volvió a Paraguay, después de trabajar en África y Asia en proyectos de desarrollo, capacitación y educación para niñas/os y mujeres, algunos de ellos en salud. De sus 35 años, Mabel ha dedicado 15 a estas actividades.

La representante de *Alter Vida* fue una de las participantes del Encuentro de Quito que más atacó el modelo de desarrollo aplicado en América Latina y el Caribe. Planteó, a cambio, una visión de ecodesarrollo. Al conversar con ella, le pedimos que se explayara sobre este concepto: "Sería un estilo de desarrollo que respetara las tradiciones culturales, las caracte-



Guillermo Cañar

terísticas económicas y la disponibilidad de los recursos naturales de cada región. Así, el modelo de ecodesarrollo tendría sus especificidades para Paraguay, por ejemplo, y dentro de él, para cada región. Es un concepto determinado por la autogestión y la autodeterminación de las propias comunidades".

Ya en su ponencia, Mabel había dicho que "consideramos a los recursos naturales no sólo como materia prima a ser utilizada para satisfacer necesidades humanas básicas de subsistencia, sino como elementos con propiedades y poderes *mágicos*, para establecer con ellos relaciones de ar-

monía a nivel físico, emocional y espiritual. Entendemos por magia aquellas leyes naturales aún no comprendidas por el pensamiento científico racional, pero que sin embargo son conocidas y respetadas por nuestros antepasados indígenas".

¿Cuál debería ser el papel de las mujeres dentro de ese ecodesarrollo? Mabel contesta: "Su participación e integración en todos los niveles, pero desde una redefinición de los roles tradicionales en la familia. Un ecodesarrollo no es completo sin una reestructuración de estos roles y sin una perspectiva de género".

Para Mabel, los temas mujer y medio ambiente no pueden estar dissociados: "Reivindicaciones de género sin reivindicaciones ambientales nos parecen jerárquicas con respecto a la naturaleza, así como las políticas ambientales sin reivindicaciones de género nos parecen no sustentables. Es necesario que los grupos de mujeres incorporen la temática ambiental y que los grupos ambientales integren la perspectiva de género".

expuesta por la representante del organismo mexicano Promoción Ecológica Campesina. Este grupo concibió, hace ya 9 años, un proyecto destinado a entregar a campesinas de la zona de Tlaxcala, en Puebla, ecotecnologías que les permitieran manejar de manera integral los recursos de su hábitat y al mismo tiempo respetar a la Madre Tierra. Para ello crearon los Conjuntos Ecológicos Autosuficientes, en donde las mujeres se convirtieron en expertas en

captar y almacenar el agua de lluvias a través de cisternas, en tratar las aguas servidas mediante filtros y fosas recolectoras de excedentes, en mantener gallineros y conejeras conjuntos, en optimizar el rendimiento de los huertos familiares, en utilizar un nuevo tipo de fogón-horno y en envasar y conservar frutas y verduras. Los resultados: un mejoramiento substancial de las normas de higiene tanto en las viviendas como en el entorno natural, una

mejor alimentación y una relación armónica con la naturaleza.

Las exposiciones sobre saneamiento ambiental dieron cuenta de los mayores problemas ambientales que enfrentan las poblaciones migrantes que viven en sectores urbanos marginales: la contaminación industrial y doméstica, la vulnerabilidad ante los desastres naturales y accidentes, además de la carencia de servicios básicos, tales como alcantarillado, agua

respondido a las necesidades básicas de la población". Tales políticas deberían incorporar, tanto en su diseño como en su implementación, a las poblaciones femeninas.

Papel de las organizaciones

La multiplicación, el intercambio y la difusión de trabajos y experiencias que consideren lo femenino y lo ambiental fue una de las sugerencias del Encuentro para fortalecer y desarrollar los vínculos entre las organizaciones feministas y ambientalistas. Otra fue la constitución de redes nacionales, regionales e internacionales que permitan la articulación de los aportes de ambos grupos. También se indicó como fundamental, brindar información y asesoría sobre mujer y medio ambiente a personas claves en los niveles parlamentario y ministerial, así como definir una política de "acercamiento" hacia aquellas personas que toman decisiones a ese respecto.

Cambiar el modelo

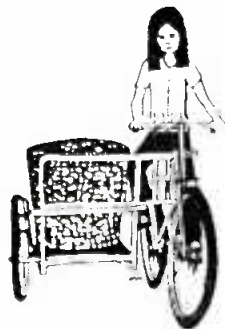
Subyacente a la problemática de mujer y medio ambiente, tal como ya lo dijimos, estuvo la cuestión del modelo de desarrollo aplicado actualmente en los países de América Latina y el Caribe. Este fue caracterizado por las/os participantes como un modelo colonialista, dominador, expropiador y uniformizante, que ha provocado situaciones de crisis en los campos económico, social y ecológico.

En la esfera económica, se dijo que este esquema ha llevado a los países de la región a una quiebra de sus Estados y a una marcada desigualdad en la

distribución de los recursos económicos. En lo social, ha determinado un aumento de la pobreza, así como un desequilibrio entre los géneros y las razas, afectando sobre todo a las mujeres, a los negros y a los indígenas. En cuanto a las repercusiones en el campo ecológico, el modelo de desarrollo ha incentivado una apropiación individualizada de los recursos -que privilegia a un sector económico y social dominante-, que no considera la sustentabilidad del entorno natural en el mediano y largo plazo y que ha avasallado un desarrollo cultural milenario de convivencia de diferentes pueblos con su medio ambiente.

Pero las/os participantes no sólo se limitaron a caracterizar y a rechazar este modelo, sino a entregar algunas pautas para la formulación de un nuevo esquema de desarrollo. El ecodesarrollo, debería fundarse en un replanteamiento de valores que excluya todo tipo de dominación del entorno natural y de los grupos humanos; basarse en una redistribución justa de los recursos naturales que, junto a mecanismos participativos y democráticos respecto de la autodeterminación de los pueblos, permita la presencia activa de los diferentes sectores de la sociedad; por último, el manejo del entorno natural debería permitir la satisfacción de las necesidades básicas de los grupos humanos, considerando la capacidad de los ecosistemas para lograr una sociedad justa en armonía con su medio ambiente.

Como lo dijo Nohemy Londoño, de Colombia, este nuevo estilo de vida, este otro estilo de desarrollo, contribuirá a cambiarle el rumbo al suicidio de la especie. ♦



IEF-CIAM, Ecuador

potable, recolección de basuras, pero también las experiencias de esas comunidades para solucionar algunos de ellos, en particular la recolección de desperdicios domésticos.

En sus conclusiones, las/os participantes recomendaron que los movimientos sociales, particularmente las organizaciones de mujeres, propongan a las instancias públicas la aplicación de políticas de saneamiento ambiental "que recojan las experiencias alternativas exitosas, poco costosas, de bajo impacto ambiental, y que hayan